

**SUSCRICION:**

CENTRO-AMÉRICA.

1 año.....	\$ 9-00
6 meses.....	5-00
3 meses.....	2-75
1 mes.....	1-00
Número suelto.....	0-10

# OTRO DIARIO

**Remitidos:**

1 columna de corriente...	\$ 5-00
1 columna de periódico...	7-50

**Anuncios:**

1 centímetro en columna...	0-05
----------------------------	------

**Comunicados de interés:**

Gratis, á juicio de la empresa.

DE POLÍTICA, INTERESES GENERALES, ANUNCIOS Y NOTICIAS.

OFICINA

C. de la Catedral, 9.

REDACTORES: FEDERICO PROAÑO Y JUAN F. FERRAZ.

San José, jueves 7 de enero de 1886.

FRANCISCO HUETE

Administrador.

**ALMANAQUE.**

ENERO DE 1886.

ESTE MES TIENE 31 DÍAS.

Jueves 7.—San Julián m., san Crispino y Niceto obispo, San Teodoro Monge.

Ábrense las relaciones.

Viernes 8.—San Luciano y Compañeros mártres; San Severino y San Máximo, obispos.

La adulación.

Después de los enemigos de que hablamos en nuestro número de anteayer, hay todavía otros, de los cuales el de peor condición y de más terribles consecuencias es el servilismo, en la forma de lisonja ó adulación, que vistiéndose de mujer para mejor engañar, añade á su natural viveza y claro talento los atractivos y la dulzura congénita del carácter femenino.

Cuando se trata de juzgar la situación política de un país, tropiézase con ese serio inconveniente que la costumbre ha establecido del elogio exagerado y los aplausos inmerecidos á los poderosos, y sobre todo al Jefe de la nación.

Nosotros que ciertamente hemos tenido y tenemos por muy progresista y hasta liberal en demasía la actual administración, y que hemos declarado sin ambages que somos sus francos partidarios y defensores saiduos, no creeríamos poder pasar por las calles de la ciudad con la frente erguida, si nuestra conciencia nos arguyera de haber adulado.

El aplauso fundado en la verdad de las acciones que lo merecen y adornado solamente de la sinceridad de las convicciones, no solamente es un poderoso y eficaz estímulo para aquellos que realizan el bien, sino que es un deber de parte de los que estamos ocupados en ser eco de la opinión pública y, á veces, en guiarla á lo bueno, según nuestro leal saber y entender.

Cuando hemos defendido una medida del poder lo hemos hecho con igual entusiasmo con que defenderíamos á un amigo; pero no

hemos ocultado los defectos, los errores de aquellos á quienes apreciamos, no hemos levantado su nombre más alto de lo que á nuestro humilde juicio se merece quien, por lo mismo que puede más, está más obligado al cumplimiento de sus deberes.

No cacareamos tampoco sobre méritos reconocidos, porque quien de suyo los tiene no necesita que se le estén repitiendo y pregonando á cada momento.

Cuando en breve bosquejo hemos juzgado la personalidad y superiores dotes del gobernante, si con razón se nos pudiera echar en cara que mentíamos, habríamos roto en mil pedazos nuestra pluma, para no volver á escribir ni una palabra.

Y si sabemos que el pueblo está plenamente satisfecho de las virtudes y prendas personales de quien lo rige, pareceríamos reprochable insistir en presentar como el mejor á aquel en quien todos ven el hombre que conviene para dirigir la nave del Estado á puerto seguro.

Por éso no somos voceros imperturbables ante el desasosiego de los que se cansarían de oírnos repetir siempre lo mismo

Arrogarse además un papel de entrometidos allí donde sabemos que nuestros servicios y auxilio son innecesarios y no buscados, nos parecería bajeza tal que no le sabríamos dar nombre.

Nosotros hemos venido á la prensa con sanas intenciones, y quien creyere lo contrario se desengañará desde el momento que aquellos á quienes elogiamos hoy por lo bueno que hacen, se tuerzan en su modo de proceder.

El día que se trabara la lucha electoral, sostendríamos con vigor y argumentos razonables la necesidad de que la actual administración llegue á desarrollar su programa y lleve además la responsabilidad histórica de las medidas, disposiciones y leyes que ha dado, y de las transacciones que ha llevado á efecto.

El país entero, nos atrevemos á decirlo sin rebozo, está com-

pacto en favor de la persona que está al frente del Supremo Poder Ejecutivo, y bien satisfecho también del Gabinete, cuyas miras y disposiciones progresistas van encaminando el país á su destino merecido.

Las charlas de corrillos y los eternos descontentos que no podemos remediar, no nos harán ciertamente torcer el rumbo que hemos voluntariamente tomado, ni tampoco haremos jamás nada que trascienda á servilismo y corrupción de principios, que estimamos más que á las personas.

No dejaremos, pues, de juzgar á éstas y los acontecimientos diarios, conforme á nuestro criterio y á la idealidad que perseguimos; y si los elementos ruinosos de la envidia y el descontento por un lado y de la baja adulación por el otro, pretendieren dañarnos de alguna manera, sepan desde ahora que la posición que ocupamos la debemos á nuestro esfuerzo personal y á la actividad propia, y que antes mendigaremos, que deber el sustento á ruines maquiavelismos ó á pérfidas traiciones.

Odiamos de corazón la baja lisonja, tanto ó más que la enemistad desenmascarada de aquellos que piensan en cualquier terreno de otra suerte que nosotros, y que al fin están en su derecho al combatir nuestras ideas.

La adulación y el servilismo son la peor carcoma de los gobiernos y de los pueblos.

A la clase militar.

El pueblo donde todos los ciudadanos fueran soldados, en requiriéndolo la patria, y los soldados ciudadanos, sería un gran pueblo. Esta separación tan absoluta de los miembros de la asociación civil es uno de los errores, y por el mismo caso de los males de la civilización moderna; y aun en las naciones cultas y de veras cristianas, no digamos en nuestros pobres aduares de la América Española, donde las cosas vienen de manera, que si por convención graciosa entre nosotros no fuéramos instruidos en la sabiduría

y más católicos que el Papa, bien pudiéramos llamarnos moscovitas. Veis al clero abrazado con el clero tirar una línea entre el globo de la sociedad humana y él mismo, y tenerse por *clase*, de intereses, de conveniencias, de propósitos especiales y diferentes; veis á los militares poner de punta su espada, y no sufrir se les acerquen sus conciudadanos, teniéndose por extraños, y muchas veces por superiores á ellos. Un cuartel es un templo; á su alrededor se siembra cicuta, y prospera la planta mejor que en torno al edificio de Minerva: el sacerdote permanece adusto en su altar de hierro; su corona la tiene en los hombros, y son dos; coronas amarillas y resplandecientes; la casulla le empaqueta hasta el cuello y le comunica ese talento seco y amenazador con que infunde desconfianza á todos, miedo á los cortos de ánimo: el cíngulo viene colgante y sonoro, tiene alma de acero, fila é irritada; de ella se desprenden sanguinolentos visos que pueblan el aire de horribles figurillas que se enredan en infernal combate. El copón es la caja; ella guarda en sus crueles entrañas las formas de su Cristo, que es la muerte. Y esa caja no se abre una sola vez, como la de Pandora; se abre siempre, se abre cada día, y de su seno salen en estrepitosas bandas los males de los hombres.

El soldado es el guardián de la patria y de la ley; con la espada al hombro, cuadrado en grandiosa postura, permanece en la puerta del templo de la libertad; cuando las bombas enemigas revientan á sus pies, hace un ademán intrépido, y exclama: Viva la patria! El soldado es un ciudadano armado: los eclesiásticos, los civiles le delegan sus fuerzas, y confían en su valor; las mujeres, los niños se amparan tras su fornido y elegante cuerpo, y saben que no morirán ni perderán la honra sino cuando caiga esa muralla. El soldado es el brazo de la nación: cuando ésta corre peligro, lo estira, lo levanta, y de la hoja que empuña vuelan por el aire reflejos deslumbrantes. El soldado es el escudo de la nación: la cincha, la acoraza, es una loriga de bruñido acero por cuyas láminas resbalan las armas enemigas. El soldado es la fuerza de la ley: alza la cabeza, pone su imperioso entrecejo, y sin menear la espada, aterra al desobediente. El soldado es el amigo del pueblo: custodio fiel, hace sombra á las artes, la industria

se desenvuelve segura, la reja surca la tierra y el grano germina y sale fuera en gorda espiga. Un ejército de hombres libres é ilustrados, presta más á la honra y la seguridad de la nación, que á la China sus murallas: el tártaro feroz atraviesa al galope sus fríos desiertos, y no hay parapetos que resistan á la impetuosidad de su caballo y de su templada lanza: las paredes nada pueden contra la conquista: soldado para el soldado, ejército para el ejército. El militar libre é ilustrado es el personaje más simpático y estimable: en su pecho el honor, en su corazón el valor, en su brazo la fuerza, henchido de nobles afecciones camina excelso en defensa de la patria, y su sangre derramada en el campo de batalla, confundida con las lágrimas de las vírgenes que lloran en el hogar, componen ese abono que fecundiza el porvenir.

Soldado! soldado! tus ojos arden en el fuego de la guerra, tus cejas se encorvan y amenazan al agresor injusto, tu espada resuena con ese ruido bélico que enardece el ánimo: mira, tú eres ciudadano, y nadie debe estar más lejos de la servitud que el militar que todo lo trae consigo, honor, valor y dignidad. Soldado! soldado! el acero que empuñas es bendito, supuesto que en la mano te lo ponen leyes, y no es cosa de grandes corazones ni de espíritus refulgentes convertirlo en cuchilla de verdugo. Esa hoja esplendorosa, esa empuñadura de oro, ese talabarte que te ciñe la cintura no son insignias de ejecutor, infame: si obedeces la ley, cumples con tu deber; si obedeces la tiranía, faltas á tu obligación. La obediencia ciega toca al esclavo: el militar no es esclavo, es hombre libre y de lo mejor. La obediencia ciega es propiedad mecánica; la máquina obedece ciegamente: el militar no es máquina; es hombre libre, y de lo mejor. Si el tirano le hubiera instituido, si fuera obra y efecto de la tiranía, pudiera cerrar los ojos y seguirle hasta el abismo hiriendo y matando en sus semejantes; pero si su existencia, sus títulos, su fuerza están en la soberanía, en la nación, no veo yo por donde pueda ser buen hijo de la patria, si falta á todos sus deberes.

Soldado! soldado! abre los ojos y mira, escucha puesto el oído. Si eres hombre, tienes razón y voluntad; si tienes razón, discurre y distingues lo bueno de lo malo: si distingues lo bueno de lo malo, quédate á lo primero, supuesto que no eres verdugo, sino personaje ilustre. Cuando te dicen: Mata! no mates, sino es en la refriega, ó cuando la justicia te señala la víctima con su imperioso dedo. Cuando te dicen: Alzate, derriba el poder legítimo, degüella á tus iguales; no te alces, ni derribes, ni degüelles, porque la parte del soldado no es la del foragido, sino la del hombre pundonoroso y valiente. Cuando te dicen: Oprime al pueblo, frustra sus derechos, prepondera por la violencia sobre la mayoría; no oprimas, ni frustres cosas legítimas, ni degüelles inocentes, porque el soldado es

protección del indefenso, ejecución de leyes, timbre de la patria, cuando su tizona se mueve como la del Cid, y triunfante en la batalla, la tira por el suelo ante los códigos. En la obediencia ciega se encierra el despotismo; los oficiales del despotismo no son ciudadanos; el verdugo tiene víctimas, no semejantes. Vosotros los valientes, no hagais oficios de cobardes; vosotros los de fieras almas, no os humilleis como ruines; vosotros los gloriosos, no busqueis la oscuridad del crimen.

Soldado! soldado! á tu profesión no se oponen la filosofía, la ciencia ni la virtud: Sócrates fué soldado: en Mantinea peleó en junta de Alcibiades y le salvó la vida: en el campo de batalla resplandeció cual Marte; después, obró como Minerva. Soldado! soldado! resplandece, obra como esos dioses. Yo que te hablo, mira, no tengo espada, pero no me falta corazón, y con mi pluma me voy para dentro del tuyo, si lo tiene sensible y grande. Me matarás porque digo que Sócrates fué soldado? me matarás porque digo que el soldado es el personaje más simpático y brillante? me matarás porque quiero que la espada sea un instrumento sacrosanto? Si me matas, matas á la razón; si me matas, matas á la justicia; si me matas, matas al honor; honor, razón y justicia pueden muy bien tocar á la espada tanto como á la pluma: la pluma y la espada son hermanas en los pueblos libres y cultos: Palas y Minerva son la misma diosa en la sagrada Atenas, Soldado! soldado!

Un rey perverso quiere sangre; harto de ella, quiere sangre todavía: la capital de su imperio está inundada, las iglesias rebosan en sangre, y por los calles yacen millares de cuerpos muertos, caídos todos al propio instante bajo el puñal del asesino. Los soldados lo han hecho porque el rey se los mandó: y esos hombres eran hermanos de las víctimas, vivían en las mismas casas, componían las mismas ciudades, amigos eran y parientes. Pero el demonio se le llegó al oído á una mujer, y le dijo: Extermina! Esa mujer se le llegó al oído al rey, y dijo: Extermina! El rey tomó al verdugo, y le dijo al oído: Extermina! Y el puñal rugió en infinitas manos, y casi media nación cayó herida por la espalda. Los soldados lo han hecho, porque el rey se los mandó. Satanás está triunfante y tiene baile en el infierno; pero la religión, á cuyo nombre se ha consumado ese horrendo crimen, se estremece, y da una voz angustiada que va commoviendo el mundo. Iglesia, santa Iglesia, madre casta, madre pura, madre tierna, tú no lo mandaste; tú lloraste ese extravío, y esa monstruosa carnicería es una de las llagas incurables de tu pecho. Iglesia, santa Iglesia, madre casta, madre pura, madre tierna, tú no lo mandaste; tú lloraste ese extravío, y ese infernal degüello es una de las pesadillas de tu sueño. El demonio inspiró al tirano, el tirano mandó al verdugo, y verdugos y tiranos consumaron la obra. Los

soldados lo han hecho, porque el rey se lo mandó: eran soldados ó verdugos?

El soldado es el apóstol de la libertad, el guardián de la ley, persona ilustre que ennoblece la patria y la defiende. El soldado verdadero, el gran soldado es aquel sublime conde Dorte, que alza la frente y no obedece orden injusta; que abraza en su pecho un grande corazón, y no toma parte con el crimen; que vive señoreado por los más nobles afectos, y prefiere la muerte á una villana crueldad, á una torpe disposición de un frenético monarca: "Degollad el mismo día á todos los hugonotes de Tolosa."—CARLOS.

El soldado valiente, el ciudadano ilustre no degüella, y contesta al tirano: "He hallado en el ejército muchos hombres de bien y soldados valerosos; verdugos, ni uno solo. Suplico á vuestra majestad emplee nuestros brazos en cosas más hacederas."

Cuando en nuestros cuarteles hallemos muchos hombres de bien y soldados valerosos, y ni un solo verdugo, diremos que tenemos ejército, y que los militares son los custodios de la ley, la gloria de la patria. Pero si un hombre les dice: Matad! y matan; si un hombre les dice: Conspirad! y conspiran, cuando la justicia y el honor les prohíbe conspirar y matar, los generales y coroneles no podrán dar al tirano la contestación del conde Dorte.

Oye, tú eres jóven: la satisfacción de tu alma sale fuera y se espacia en tu rostro, mientras el herizado labio se levanta en bélica sonrisa. Tu pecho es un firmamento tachonado de estrellas; si en la guerra las ganastes, en buenhora; esas estrellas relumbran con no robada luz. Tus hombros están pomposos, altos, sobresaliendo con la esponjada charretera: ese espiral poético se te descuelga al brazo y ondea cual rizada cabellera de hechicera niña: si en la guerra los ganastes, en buenhora; tus cañutillos brillan con no robada luz. Por la espalda se te cruzan cordones retorcidos, grandiosas borlas te embellecen, el cinturón te comunica esa marcial postura que te recomienda ante las bellas: si en la guerra los ganastes, en buenhora; adornos son que por merecidos sientan bien á los valientes. Pero si toda aquella arjentería proviene de haber obedecido ciegamente á un hombre, errado vas, si piensas que eres ilustre ni estimable. Valor sin dignidad, es un defecto: del valor indigno puede aprovecharse cualquiera para un crimen ó una infamia: el que halla su gusto en obedecer sin discernimiento, no es para mandar: el que sienta hervir en su seno la ambición, la ambición regia, la ambición de la preponderancia legítima, piense y obre como el Gobernador de Tolosa. La recompensa de la patria vale más que la paga del tirano; la estima universal es preferible al sanguinario afecto de un corazón bravío. Soldado! soldado! Sócrates peleó en

Mantinea junto con Alcibiades y le salvó la vida. Puedes ser sabio sin dejar de ser valiente; cuerdo al mismo tiempo que arrojado, piadoso junto con enérgico. Por qué piensas que todo el que no arrastra sable es tu enemigo? Del pueblo sales, al pueblo perteneces; tú y el pueblo formais el pueblo: no le oprimas, no le hostilices, no le impidas el ejercicio de sus derechos, ni te prepares á conspirar cuando él puede triunfar. Si el pueblo pierde, tú pierdes; si el pueblo sucumbe, tú sucumbes, dado que tú y el pueblo componen la nación.— Cuando el tirano triunfa, no triunfan sino él y el verdugo: soldado honesto, soldado libre, soldado digno, tú no eres verdugo.

Un hombre de por ahí toma un anciano envejecido en el campo de batalla, condecorado por el libertador de un continente, general de ejército, benemérito de la patria, y manda se le den azotes: (1) los comilitones de ese capitán profanan las canas venerables, violan el pudor del vestido, echan por tierra á su general, y le dan los azotes: ¿quién fué el azotado? el general ó su corporación? Si un hombre azota un arzobispo, el clero es el azotado; si azota un general, la milicia es la azotada; ¿y qué razón sufre que el clero y la milicia adoren al azotador y le ofrezcan de rodillas triunfar sobre sus enemigos?— Los cristianos no adoran á Pilatos que mandó azotar á Jesucristo.— La víctima fué un negro, dicen: pero ¿se azotaba acaso la negrura? el general, el hombre, el género humano padecía. Cuartel donde se azotan generales, ¿podrá llamarse templo del honor? soldados que azotan á sus caudillos, ¿serán sus compañeros de armas? Julio César, Napoleón, Simón Bolívar fueron generales: si estos capitanes hubieran caído en manos de un *abogado*, hubieran sido desnudados, azotados, infamados por sus comilitones. Cuando la víctima sea uno de vosotros, los negros dirán: la víctima fué un blanco. Disminuye por esto la atrocidad de la acción? la infamia viene á ser timbre para la clase militar, porque la víctima fué mas ó menos rozagante? Soldado fué, general fué, y además hombre de bien, y viejo, en cuyo favor hablaban las cicatrices de la santa guerra, y esas bordaduras ganadas en Colombia. Este es el orgullo de vuestra clase? éste el valor del soldado? éste el pundonor y la soberbia del valiente? Julio César, Napoleón, Simón Bolívar no azotaron á sus ilustres compañeros por orden de un oscuro Melvius. Si no mandaban, aspiraban á mandar: su diestra empuña la espada, y no el plebeyo reje; capitanes son, no ejecutores indignos.

Soldados! nada os pedimos, sino la equidad, nada os aconsejamos sino el honor, nada os suplicamos sino la adhesión á la patria y la protección á la libertad. El que un hombre cuenta con vosotros para un fin siniestro, no quiere decir

(1) Alude Montalvo á García Moreno que mandó á azotar al General Ayarza.



EN LA CALLE de Carrillo, n.º 5, O. se compra oro de alhajas rotas ó se cambia por otras.

Horas de despacho: de 8 á 11 y 4½ á 6.

PUSCUAL ZUPO.

16 v. 16.

## Gimnasio Costarricense.

Las clases de este establecimiento se han abierto nuevamente, así:

La de párvulos de 8 á 9 a. m. \$ 1  
La de Sritas. de 6 á 7 p. m. „ 1  
La de adultos de 7 á 8 „ „ 2

El Director,  
JOSÉ BARRANTES S.

Universidad, enero 7 de 1886.  
5 v 1.—

J. F. ECHEVERRÍA & J. CASTRO MENDEZ.

*Echeverría & Castro.*

COMISIONISTAS.

2, Calle Fernández.

San José de Costa-Rica.

P—27.

## SOMBREROS

de pita acabados de recibir, de todos tamaños y calidades.

Harina de California.

Cacao de Guayaquil.

Hachas y cuchillos Colins.

Un clasificador de "Penney."

Dos camiones y carretas de rayos.

Sacos vacíos para café vende por mayor y menor

B. CALSAMIGLIA.

Diciembre 10 de 1885.

30 v 7.—

## "Las Novedades".

Hay en esta Sombrerería:

CASCOS para viaje.

Gorras de seda para id.

Sombreros de nutria legítimos para sacerdotes.

Id. de fieltro para colegiales.

Id. de id. fantasía para niños.

Gorras de pana de id. id. id.

Id. marineras para niños.

San José, enero 7 de 1886.

MANUEL VEIGA.

6 v 1.—

## LA REVISTA MERCANTIL

de

## NUEVA YORK.

Periódico ilustrado, mensual, consagrado al comercio, industrias, artes, literatura é intereses generales de la América Española.

Editor,—D. N. Bolet Peraza.

Suscripción adelantada por un año, en dinero de Costa-Rica, \$ 3 75 centavos.

Trae siempre noticias de todo el mundo, revistas de las últimas modas, con sus correspondientes grabados y una pieza de música de los mejores compositores de Europa y Estados Unidos. Contiene 43 páginas.

Agentes en Costa-Rica,

ECHEVERRÍA & CASTRO.

Oficina:— 2 Calle del General Fernández.

103. — Casilla postal.—San José, C. R.

## Un brazalete

de oro con perlas y turquesas se perdió el domingo en la calle de la estación.

Se dará una gratificación al que lo presente en la oficina de este Diario.

J. Montealegre.—Manuel Montealegre.

J. M. Montealegre & H<sup>o</sup>

Comisionistas.

Nº 11, calle de la Universidad.

San José de Costa-Rica.

30 v. alt. 19.

## ¡A los patines!

Casa de Richemond,  
calle de la Sabana.

ARSENIO JARDIN,

COMPRA ORO DE ALHAJAS VIEJAS.

Calle de la Catedral, frente á la Imprenta de la Paz.

P.—9.

## AL COMERCIO.

Gorgonio Herrero y Manuel Aragón

han formado en esta fecha una Compañía mercantil que girará bajo la razón social de

G. HERRERO & C<sup>o</sup>

La sociedad se ha constituido con las formalidades de la ley.

El uso de la firma lo tienen ambos socios.

La nueva casa liquidará los negocios de la firma "GORGONIO HERRERO."

San José, diciembre 31 de 1885.

10—3

# La Equitativa.

SOCIEDAD DE SEGUROS MUTUOS DE VIDA.



H. B. HYDE,

PRESIDENTE,

—:O:—

W. ALEXANDER,

SECRETARIO.

—:O:—

Activo en enero 1º de 1885.....\$ 58.161,925  
Nuevos riesgos en 1884.....\$ 84.877,057

Una suma jamás alcanzada en un solo año por ninguna otra compañía.

Total de seguros vigentes.....\$ 309.409,171  
Pagado á tenedores de pólizas en 1884.....\$ 7.194,787

LA EQUITATIVA se caracteriza por la sencillez de sus contratos, y por ser la ÚNICA compañía que expide pólizas SEMI-TONTINAS que no caducan, y son INDISPUTABLES como todas las Pólizas de LA EQUITATIVA que cuentan tres años.

James Thomas,

Agente General en Centro-América.

Cecil Sharpe,

Agente en Costa-Rica.

## "MOLINO VICTORIA."

—(—:O:—)—

Desde la presente fecha, la harina del "Molino Victoria" se expenderá á los siguientes precios:

En San José.— }  
Oficina de los Señores Luján & Mata. } Harina nº I, á \$ 8-50 es. quintal.  
" " II " " 8-00 " "

En Cartago.— Almacén de los Señores Mestre, Peralta & C<sup>o</sup> }  
Harina nº I, á \$ 8-75 es. quintal.  
" " II " " 8-25 es. " "

San José, diciembre 30 de 1885.

RAFAEL IGLESIAS.

## MANUEL S. ESQUIVEL Y MAXIMINO ESQUIVEL.

Bajo la razón social de M. Esquivel y H<sup>o</sup>, han unido sus negocios de caballeriza en el establecimiento conocido con el nombre de

## CABALLER Z CENTRAL,

frente al Hotel Francés, calle del Comercio, donde todos sus favorecedores encontrarán la mejor asistencia para sus bestias y también muy buenas de alquiler para paseo y transporte.—Cuentan además con sucursales en Carrillo, Alajuela y Esparta.—Todo á precios módicos.

San José, 3 de diciembre de 1885.

25—v.—15.